



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DEL CANDIDATO DEL PP A LA PRESIDENCIA DE LA GENERALIDAD DE CATALUÑA

Barcelona, 7 de septiembre de 2003

Queridas amigas y queridos amigos del Partido Popular de Cataluña,

Me alegro mucho de estar aquí y me alegro mucho de estar aquí precisamente en este acto de proclamación de nuestros candidatos a las elecciones al Parlamento catalán y, muy especialmente, de la proclamación de Josep Piqué como candidato a la Presidencia de la Generalidad de Cataluña.

Es un día para nosotros, sin duda, especialmente relevante, especialmente importante, y para mí también lo es. Es la primera vez en catorce años que no cierro un acto del Partido Popular, así que no sé cómo lo haré, pero procuraré hacerlo bien.

Todos sabemos que estamos viviendo momentos muy importantes en la vida de nuestro partido. Los hemos vivido a lo largo de estos días y los estamos viviendo en estos momentos.

A mí el otro día algunas personas me decían, y ahora algunos me lo habéis dicho muy amablemente aquí: "qué bien nos están saliendo las cosas en el Partido Popular". Qué difíciles --algunos decían-- las cosas que teníamos que hacer y con

qué sencillez han salido y con qué buen resultado han salido. Yo quiero decir que eso no es fruto de la casualidad, sino es fruto, en mi opinión, de algunas actitudes, de algunos talentos de los que ahora se habla; pero, sobre todo, es fruto de tener un partido cohesionado y un partido sereno, es fruto de tener un proyecto de país por delante y es fruto de que, cuando se tiene ese partido y se tiene ese proyecto, se hace lo que hay que hacer sencillamente, sin estridencias, sin cosas raras, sin extravagancias. Cuando hay un gran partido, unos grandes candidatos y muchas convicciones, las cosas salen bien.

Nosotros somos un partido predecible, somos un partido serio, y a lo que no nos dedicamos es a trasladar problemas a la sociedad, porque sabemos que estamos justamente para ofrecer soluciones a los ciudadanos y ofrecer soluciones a la sociedad. Nosotros aportamos soluciones para España y aportamos soluciones para Cataluña. Cuando hemos tenido que tomar nuestras decisiones, las hemos tomado, las hemos tomado conforme a nuestras normas, conforme a nuestras reglas y pensando en lo mejor para nuestro país y en lo mejor para nuestro partido. Y lo mejor para nuestro país y para nuestro partido es haber decidido que tenemos un nuevo líder, un gran líder, del cual todos estamos detrás, que se llama Mariano Rajoy.

Ese magnífico líder está acompañado de un gran equipo y, sobre todo, de un proyecto equilibrado, serio, maduro y responsable. Si nuestro partido no hubiese sabido estar, como muchas personas, algunas de ellas aquí presentes, a la altura de las circunstancias --y qué difícil es estar muchas veces a la altura de las circunstancias--, las cosas no nos habrían salido bien. Pero tenemos un partido muy cohesionado, de una madurez extraordinaria, y muchas personas que han sabido estar a la altura de las circunstancias.

Estamos aquí para abrir una nueva etapa del Partido Popular en Cataluña y estamos aquí conscientes también de que Cataluña va, de una u otra manera, a abrir una nueva etapa en su vida política. Queremos ofrecer a Cataluña un proyecto moderno e integrador, un catalanismo del siglo XXI, una Cataluña

central en España, y le ofrecemos también un líder cargado de experiencia, de ilusión, de ambiciones y de deseos de triunfar, comprometido con lo que es una visión profundamente catalana de la vida española y comprometido con una visión profundamente española desde la vida catalana. Le ofrecemos el mejor líder a la sociedad catalana que podíamos ofrecerle, que es Josep Piqué, al cual también animamos y detrás de él estamos todos.

Yo llego de Italia --he pasado dos días en Italia, trabajando allí; no he prolongado vacaciones, he ido a trabajar dos días allí-- y me gustaría comentaros --yo sé que, además, desde Cataluña se siguen muy de cerca las cosas de Italia-- cómo han cambiado las cosas para España, cómo han cambiado; cómo se respeta a España, cómo se admira a España y cómo se habla de las cosas de España. No solamente allí, sino muchas personas que estaban allí, trabajando y colaborando en distintas acciones o en distintos foros.

¿Cuántas veces, cuántos años y durante cuánto tiempo los españoles hemos puesto a Alemania, a Francia o a Italia como punto de referencia de nuestras mayores ambiciones, nuestros mayores objetivos y nuestros mayores metas? ¿Cuánto tiempo, incluso aquí, en Cataluña, se tomaba a la política italiana como un punto de referencia que había que prácticamente que imitar, y mira tú por dónde ahora España es la referencia de los demás? Mira tú por dónde ahora alemanes, franceses e italianos de lo que hablan es de España. Yo me siento razonablemente orgulloso de lo que hemos hecho a lo largo de estos años.

Os mentiría si cuando me preguntáis "¿es que no te miran por ahí como una especie de tío raro?", no os dijese... ¿Quién es ese tipo tan raro que se marcha del Gobierno, que dice que deja el Gobierno y que deja el poder cuando podía seguir, y que deja el liderazgo del partido y todo...? ¿Quién es ese tipo tan raro? Es verdad que la gente dice: "¿quién será este tipo tan raro?". No es tan raro.

Pero, sobre todo, la gente dice: "¿cómo es posible el éxito de España? ¿A qué es debido el éxito de España?". El éxito de España es debido a las políticas que se

han practicado en España; es debido a las políticas de estabilidad económica, de reforma económica y de liberalización económica, y es debido también a las políticas de estabilidad institucional y estabilidad constitucional. Ésa es la clave del éxito y sin eso no se pueden explicar los cambios que se han producido en España durante estos siete años largos ya.

Algo los españoles haremos bien, que desde fuera saben apreciar muy bien. Algo haremos bien cuando este año vamos a crecer al 2,3 por 100 mientras que la Unión Europea va a crecer al 0,4 por 100. Y las personas que estamos aquí todas tenemos la suficiente capacidad para decir: si ellos crecen al 0,4 y nosotros, al 2,3 por 100, ¿por qué? ¿Cuál es la diferencia? La diferencia está en que nosotros hemos hecho lo que teníamos que hacer en el momento en que teníamos que hacerlo. Otros no han tenido tanta decisión, o no han tenido tanta fortuna, o no han tenido tanto éxito.

¿Por qué --me preguntaban-- en España se van a crear este año 425.000 nuevos empleos si en Europa el empleo no crece? ¿Por qué? ¿O por qué --me seguían preguntando-- vais a dejar o tenéis ya, o tenemos ya, más de 10.000 millones de Fondo de Reserva en la Seguridad Social cuando estamos viendo todos los días en la prensa que la Seguridad Social de otros países está quebrada o que tienen 10.000 millones de euros de deuda o de déficit, justamente en esa Seguridad Social? ¿O cómo es posible que estos años de decaimiento económico sean exactamente los años en los cuales en España hay más personas que trabajan que nunca, tiene más cotizantes en la Seguridad Social que nunca y además mantiene sus cuentas en equilibrio? Les digo: eso es porque se han hecho políticas, porque había un proyecto, porque se han tomado decisiones.

Ayer me lo preguntaba una persona públicamente en el foro donde yo participaba y me dijeron: ¿qué es lo que hay que hacer para conseguir esos resultados? Yo le dije: si se tiene una idea clara de lo que hay que hacer, basta con una cosa: gobernar y tomar decisiones. Es lo que hemos hecho y por eso no

hacen falta grandes discursos ni grandes declaraciones; hace falta simplemente plantear los hechos con sencillez y con sinceridad.

Desplegamos todo nuestro dinamismo económico y progresamos, porque hemos practicado unas políticas muy claras y porque en España hay estabilidad, y queremos que en España siga habiendo estabilidad.

¿Qué quieren decir estos resultados en la vida española? Quieren decir que el sistema funciona; quieren decir que nuestra democracia funciona; quieren decir que la Constitución y el Estatuto, en este caso el Estatuto de Cataluña, nos permiten trabajar y vivir, nos permiten convivir, nos permiten discrepar, nos permiten expresar sentimientos, nos permiten recuperar identidades, nos permiten garantizar la pluralidad, nos permiten decir que en ningún caso ni la Constitución ni los Estatutos son un obstáculo, sino que han sido una base fundamental de la prosperidad de España y que tienen que seguir siendo la garantía fundamental de la prosperidad de España y de la prosperidad también, en este caso, de Cataluña.

Pues bien, si esto es así, si durante veinticinco años las cosas nos han funcionado, la pregunta es: ¿por qué algunos las quieren cambiar?

A mí me vienen a la cabeza muchas imágenes exteriores y mucha historia en estos momentos. ¿Por qué? Porque los españoles durante muchísimo tiempo deseábamos la normalidad, deseábamos ser como los demás, lo he dicho un poco antes. No hemos tenido precisamente en España una larga historia de democracia.

A mí me gustaría mirar la historia de España y leer yo: llevamos a las espaldas 250 años de democracia, o 250 años de estabilidad institucional, o 250 años en los que hemos vivido en regímenes democráticos, liberales, apacibles, en los cuales hemos hecho nuestra convivencia y hemos progresado; pero eso no se puede decir. Ahora llevamos veinticinco años de estabilidad democrática y de prosperidad. ¿Y en veinticinco años algunos se han cansado de lo que debía ser

un esfuerzo que debía venir de atrás de la Historia y proyectarse hacia el futuro? Yo creo que eso no tiene mucho sentido, sobre todo, cuando los españoles en la Europa de hoy hemos dejado de ser raros para convertirnos en un punto de referencia.

¿Por qué cambiar, por lo tanto, estabilidad por inestabilidad? ¿Por qué cambiar lo que funciona por lo que no funciona? ¿Por qué cambiar lo seguro por el riesgo? ¿Por qué cambiar lo que va bien por las cosas que sabemos que no van a funcionar porque pueden perturbar nuestra convivencia?

Os hago estas preguntas aquí, en Cataluña, porque Cataluña es muy importante en sí misma, pero Cataluña es muy importante para España y es muy importante para todos nosotros: los que estáis aquí, los catalanes, y los que no estamos aquí.

Quiero decir una cosa, que cada vez nos la reconocerán más ciudadanos --unos nos la reconocerán en voz más baja, otros en voz más alta--: a Cataluña le ha ido bien con el Partido Popular en el Gobierno. Le ha ido bien, ha marchado bien Cataluña. Ha tenido un 23 por 100 de crecimiento acumulado mayor a lo largo de estos años, tiene más crecimiento y más riqueza que nunca Cataluña, trabaja más gente que nunca en Cataluña, y más autogobierno, y más financiación. ¿Por qué no vamos a decir esto si ésta es la realidad catalana? A esa realidad catalana nosotros creo que hemos contribuido, modestamente, pero la diferencia es que antes no se podía decir esto y ahora sí se puede decir esto. Y, aunque alguien no lo reconozca, yo digo que, casualmente, si se puede decir esto, es tal vez porque cerca de allí pasaba por el Gobierno el Partido Popular.

Por eso al Partido Popular y a Cataluña le ha ido bien, y a Cataluña queremos que le siga yendo mejor. No nos conformamos con lo que hay. Queremos más dinamismo, queremos un papel más central de Cataluña todavía, queremos que se abran nuevas etapas en la vida política catalana.

Yo sé muy bien que aquí algunos dicen que solamente lo nacionalista es lo catalán o que sólo lo catalán es nacionalista, y también que solamente la política catalana es la que está hecha por nacionalistas. Yo os quiero decir que no es verdad, por muchas razones, pero os voy a decir una que es la que más me interesa en este momento: por ejemplo, Josep Piqué ha dejado una impronta catalana, una huella catalana, en la política española muchísimo mayor que todos los políticos nacionalistas juntos, y eso es muy importante.

Cuando uno acumula la experiencia de más de siete años en el Gobierno de España, en el Ministerio de Industria, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, y como Portavoz del Gobierno, que no se me olvida en esta ocasión, querido Josep, y retorna plenamente a la política catalana, es porque es copartícipe de esos más de siete años de proyecto y, si se puede decir, de razonable éxito en la vida española, y porque ha dejado una huella catalana muy fuerte allí que otros no han querido dejar. Lo ha hecho él y lo ha hecho él jamás perdiendo, sino manteniendo plenamente su personalidad y su visión catalana de las cosas.

Yo sé muy bien que la Cataluña que Josep quiere no es la Cataluña del agravio, ni la Cataluña de la reivindicación permanente, ni tampoco una Cataluña encerrada en la insatisfacción; es una Cataluña dinámica, es la del empleo, es la Cataluña estable, es la del futuro, es la que confía en una España abierta y al mundo.

Yo sé que otros se presentan en estas elecciones con recetas para problemas que no existen. Si la Constitución y el Estatuto han funcionado, es porque hubo un gran consenso entre ellos y porque hubo, además, solidaridad entre todos los españoles. Yo creo y deseo que no prevalezcan las voluntades de revisión de unos pocos sobre el consenso de la mayoría, y la insolidaridad de unos pocos sobre la solidaridad de la mayoría. Eso es lo que Josep Piqué garantiza y eso es lo que el Partido Popular tiene que garantizar.

En la política catalana hay muchos partidos que han optado por radicalizarse y, cuando los partidos se radicalizan, el que más gana es el más radical. Cuando empieza a correr la gente a ver cuanto más radical es uno, los más radicales son los que más ganan y el único partido que va a seguir manteniendo el equilibrio, la moderación, el buen sentido común, va a ser el Partido Popular.

Esa estabilidad, y esa reforma y ese proyecto nuevo es lo que ofrecemos aquí y es lo que Josep Piqué representa. Nosotros, y ayer lo decía en un grupo de amigos cenando, no vamos a ser nunca esas barcas que pueden circular por el mar, que pueden ser incluso hasta muy bonitas y hasta muy atractivas, pero en las que a veces sus timoneles o sus capitanes no saben dónde ir, o se dejan llevar por donde el viento sopla, o simplemente les da igual estar aquí que allá, que en el otro lado. Nosotros, no. Yo tengo la imagen del Partido Popular más concebida como la de ese faro que está siempre en su sitio, al que le ves todos los días, cuando el día es claro y cuando hay tormenta; pero sabes que, si vas al faro, estás en lugar seguro y vas a encontrar gente que no te falla, y vas a encontrar resguardo y abrigo, y vas a poder mirar las cosas para seguir teniendo ganas de hacerlas cada vez de una manera más bonita toda la vida.

Abrimos esa nueva etapa, una nueva etapa en Cataluña. Ofrecemos estas cosas que explicarán con mucho más acierto tanto Josep Piqué como Mariano Rajoy. Confiamos en Cataluña, confiamos en los catalanes. Esperamos sentir cada vez más cerca de nosotros el aliento y la comprensión de una mayoría de catalanes, y el PP, el Partido Popular, será una referencia seria, segura, profunda, para el futuro de Cataluña. Hemos trabajado honradamente y lo seguiremos haciendo estos años para España y para Cataluña, y estamos detrás de quienes mejor van a representar a España y a Cataluña: Mariano Rajoy y Josep Piqué.

Muchas gracias.